

TENSIONES EN LA VALIDACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ALTERNATIVAS DESDE EL SUR GLOBAL

Tensions in Knowledge Validation in the Age of Artificial Intelligence: Alternatives from the Global South

Trinidad Lolí Nicéforo LadislaoUniversidad Nacional de Educación
Enrique Guzmán y Valle, Perú.
ntrinidad@une.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-0630-6348>**Darío Leoncio Villar Valenzuela**Universidad Nacional de Educación
Enrique Guzmán y Valle, Perú.
dvillar@une.edu.pe <https://orcid.org/0000-0001-7117-0398>**Gilmer Homero Gómez Ferrer**Universidad Nacional de Educación
Enrique Guzmán y Valle, Perú.
ggomezf@une.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-4262-6170>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.20855193>**RESUMEN**

En la era de la Inteligencia Artificial, el conocimiento, su validación y validez han suscitado tensiones entre las formas de pensar del Norte Global y las resistencias decoloniales del Sur Global. A partir de ello, se reconoce que la ciencia moderna y la introducción de los algoritmos por medio de la Inteligencia Artificial, reproducen sesgos coloniales y marginación de los saberes ancestrales, lo que repercute en la ampliación de las asimetrías del saber y el poder. Por esta razón, el artículo tuvo como propósito analizar las tensiones en la validación del conocimiento en el contexto de la Inteligencia Artificial, a la vez que se explora cómo la colonialidad digital emerge y qué alternativas se ofrecen desde el Sur Global para afrontar esta problemática. Metodológicamente, se trata de una investigación cualitativa y de exploración documental. Entre los principales resultados se destacan tres aspectos medulares: cómo la Inteligencia Artificial ha servido de herramienta para el orden colonial y el epistemicidio; cómo el colonialismo digital extrae información de las naciones del Sur sin una justa retribución de beneficios; cómo las alternativas del Sur Global se han identificado con procesos de resistencia y de vinculación de los saberes ancestrales con el acontecer regional. Se concluyó que la Inteligencia Artificial no es neutral, pero su descolonización es posible, en la medida que se establecen alianzas estratégicas y se dan procesos de resistencia y activismos comunitarios, enmarcados en los lineamientos de la Epistemología desde el Sur.

Palabras claves: Epistemología desde el Sur, validación del conocimiento, ciencia moderna, colonialidad digital, sesgos epistémicos.**ABSTRACT**

In the era of Artificial Intelligence, knowledge, its validation and validity have raised tensions between the ways of thinking of the Global North and the decolonial resistances of the Global South. From this, it is recognized that modern science and the introduction of algorithms through Artificial Intelligence, reproduce colonial biases and marginalization of ancestral knowledge, which has repercussions in the expansion of asymmetries of knowledge and power. For this reason, the purpose of this paper was to analyze the tensions in the validation of knowledge in the context of Artificial Intelligence, while exploring how digital coloniality emerges and what alternatives are offered from the Global South to address this issue. Methodologically, this is a qualitative research and documentary exploration. Among the main results, three core aspects stand out: how Artificial Intelligence has served as a tool for colonial order and epistemicide; how digital colonialism extracts information from the nations of the South without a fair retribution of benefits; how the alternatives of the Global South have been identified with processes of resistance and linking ancestral knowledge with regional events. It was concluded that Artificial Intelligence is not neutral, but its decolonization is possible, to the extent that strategic alliances are established and there are processes of resistance and community activism, framed within the guidelines of Epistemology from the South.

Keywords: Epistemology from the South, Validation of Knowledge, Modern Science, Digital Coloniality, Epistemic Biases.

INTRODUCCIÓN

Tras el surgimiento de la Inteligencia Artificial Generativa, la validación del conocimiento ha entrado en una nueva fase de confrontación, donde confluyen estructuras de poder colonial, tecnologías emergentes y los procesos de resistencia social del Sur Global. La hegemonía de la ciencia moderna, con un claro talante eurocentrista y antropocéntrico, imponen criterios de validez y verdad que marginan el saber ancestral y las prácticas desarrolladas dentro de las comunidades, dando lugar al epistemicidio o práctica que, Según Santos (2018), consiste en la muerte progresiva de las formas de conocimiento alternativas.

Este fenómeno, descrito y analizado por el pensamiento decolonial, se ha intensificado con la Inteligencia Artificial, cuya forma de funcionamiento mediante algoritmos, entrenados casi en su totalidad en el Norte Global, perpetúan relaciones de poder y sometimiento, que pueden verse en los sesgos de raciales, de género y en las oportunidades laborales, lo que se ha convertido en una nueva modalidad de colonialidad, la colonialidad digital.

La investigación reconoce que la Inteligencia Artificial no es una herramienta neutral, sino que se ha convertido en un dispositivo de poder y sometimiento, que amplía las asimetrías existentes. Se trata de una nueva manifestación del poder del Norte Global y del capitalismo, que extrae masivamente datos sin brindar ninguna compensación, subordinando las formas de vida periféricas. Frente a esto, la Epistemología desde el Sur se presenta como una crítica permanente a la abstracción, universalización y homogeneización del saber, a la vez que propone alternativas situadas en los saberes ancestrales, en cosmovisiones propias de los pueblos originarios y en la posibilidad de un futuro sostenible.

En virtud de lo anterior, el artículo tuvo como objetivo analizar las tensiones en torno a la validación del conocimiento en la era de la Inteligencia Artificial, asumiendo la colonialidad del saber y la colonialidad digital como influyentes en los escenarios presentes. Mediante una perspectiva crítica y decolonial, se hace uso de una metodología de exploración documental, de donde se han obtenido tres aspectos a desarrollar: la crítica a la hegemonía de la ciencia moderna, la colonialidad digital y las alternativas emancipatorias ofrecidas desde el sur global.

Con ello se evidencia la contribución realizada desde un enfoque holístico e interdisciplinar, que no sólo denuncia la colonialidad digital, sino que propone prácticas divergentes que se conectan con la Epistemología desde el Sur y los procesos de lucha culturales e interculturales, develando el cruce de caminos entre lo ancestral y lo digital, así como los modos en que estos pueden hacer frente a la hegemonía occidental.

LA COLONIALIDAD DEL SABER Y LA HEGEMONÍA DE LA CIENCIA MODERNA

De acuerdo con lo planteado por Argota et al. (2022), la hegemonía del discurso científico, así como sus criterios de verdad y validez, han evolucionado desde la época antigua, convirtiéndose en un referente filosófico y científico en la actualidad, donde se da una clara tendencia a conceptualizar el conocimiento científico por su rigor metodológico, sustentado en la observación, experimentación, análisis de resultados, lo que deriva en validez y objetividad universal. Por ello, se concibe que la ciencia avanza por medio de hipótesis contrastables, verificables y dialécticas, favoreciendo la consolidación de un lenguaje técnico y especializado que explica los fenómenos, cuestiona el escepticismo, el absolutismo y amplía las posibilidades de desarrollo humano.

Para Cañedo (2001), la ciencia se transforma en fuerza productiva inmediata. Esto es posible gracias al influjo de las fuerzas laborales, lo que representa un proceso continuo de transformaciones del plano ideal a lo material. Tanto la ciencia como la tecnología se han consolidado en la sociedad moderna, como mecanismos de producción que ejercen influencia y presión social, determinando las relaciones en las distintas esferas humanas. El empleo de la ciencia y de los instrumentos tecnológicos se ha definido como una condición necesaria para el desarrollo social. De lo anterior derivan las tendencias modernas de la ciencia, de donde se sigue que el progreso histórico no es más que una derivación de la ciencia y de su empuje productivo en la sociedad.

Al respecto, la Ilustración es el máximo ejemplo de confianza en la capacidad racional humana y en la infabilidad de la ciencia, sustentada en un individualismo y antropocentrismo, condicionantes para alcanzar el progreso material. Dicha narrativa entra en crisis cuando se evidencian las múltiples exclusiones y del colonialismo como cara oculta de la modernidad, que privilegia formas de saber condicionadas racial, geográfica y sexualmente (Walsh, 2008).

En la perspectiva de Santos (2018), la ciencia se construye mediante una narrativa eurocéntrica excluyente, cuya pretendida universalidad enmascara que los criterios metodológicos utilizados emergen de contextos coloniales, donde saberes ancestrales fueron sistemáticamente desplazados y definidos como no científicos. De esta manera, se erige una ciencia hegemónica, que impone una forma lineal y homogénea de conocimiento, además de fragmentar la relación existente entre sujeto y objeto, hombre-naturaleza y en las distintas formas de forjar conocimientos basados en la oralidad.

En la apreciación de Anatolievna (2012), la ciencia no puede verse

como la suma de conocimientos, sino como un sistema de saberes en constante desarrollo, como una producción espiritual humana. Para Castro (2018), “la modernidad europea había supuesto la emancipación espiritual del ser humano frente a la arbitrariedad del poder y la irracionalidad; lo colocaba de forma diferente frente al conocimiento de la naturaleza, frente a su propia conciencia religiosa, y frente a la sociedad y la política” (p.47), de modo que se daba un distanciamiento del hombre con sus vínculos naturales y espirituales. En el contexto latinoamericano y caribeño, la ciencia moderna tachaba como nocivo las formas que tenían las poblaciones originarias de acceder al conocimiento, arrasando con el derecho a la diferencia y la divergencia, haciendo que las justificaciones racionales, provenientes de la razón instrumental occidental, justifica el sometimiento, servidumbre y desplazamiento en nombre del progreso científico-tecnológico.

En tal sentido, la ciencia existe como una actividad científica, pero también como un hecho humano, como un sistema social y complejo, que tiene sus propios modos de desarrollo, que contempla contradicciones internas, externas y mecanismos precisos de evolución. Al respecto, no puede perderse de vista que la ciencia se encuentra institucionalizada y sujeta a relaciones de poder, que permite la organización de los sujetos en distintas actividades. De esta forma, la ciencia establece relaciones con la sociedad, organizando personas que realizan la actividad científica y brinda, a su vez, el sustento tecnológico para llevar a cabo esta misión (Anatolievna, 2012).

Empero, es a partir de la década de los ochenta del siglo XX cuando el método científico comenzó a utilizarse como una serie de herramientas, cuya aplicación determinaban la validez de hallazgos cuantitativos o cualitativos, haciendo de este la única vía para acceder y validar el saber por

medio de estándares universalmente aceptados. Dicha pretensión busca una validez absoluta, deslastrándose del contexto social o cultural, donde Estado y universidad se convierten en entes validadores del conocimiento, consolidando nichos epistémicos hegemónicos, condicionados por las jerarquías de conocimiento y la marginación de las formas alternativas de saber, la institucionalización de la validación experta como dispositivos de dominación y orden epistemológico y, finalmente, la naturalización del método científico que impone un orden y rigor lógico-metodológico que impone que sólo lo cuantificable y replicable es certero.

Dicha hegemonía responde a intereses políticos que legitiman la tecnocracia, mientras son silenciadas aquellas propuestas alternativas no adaptables a estos estándares. De esta manera, la ciencia no sólo se limita a describir los fenómenos de la naturaleza, sino que instaura patrones de autoridad y estructuras de poder desigual. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, la ciencia adoptó variantes en las propuestas de investigación, que coincidían con la urgencia de la interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad, como medios necesarios para la producción de nuevos conocimientos (Ascencio, 2014).

En la perspectiva de Márquez (1994), la racionalidad científica se organiza mediante relaciones de control, donde se legitima el poder por medio de discursos y prácticas que pretenden ser neutrales. Pese a ello, se totalizan las relaciones a través de la distribución de agentes sociales en espacios regulados, creando un sistema de valores determinados por la dominación, la coerción política y la explotación del saber. En este proceso, el estado promueve un discurso técnico, donde se oculta la función ideológica, jerarquizando y discriminando por medio de la objetividad y neutralidad de la ciencia.

Esta crítica se profundiza dentro del pensamiento decolonial en sus distintas vertientes, pues establecen una clara denuncia hacia la neutralidad de la ciencia, como un mito que encubre la colonialidad en sus distintas manifestaciones. Este proceso ha dado lugar a una jerarquización de conocimientos, donde la ciencia occidental se ubica en el pináculo civilizatorio, reproduciendo una lógica de inferiorización de lo distinto. Esto se ve ejemplificado en la ruptura en el sentir y pensar la tierra, en propuestas de agricultura ancestral, en formas de abordar la naturaleza humana, lo que deja al descubierto cómo la ciencia moderna se ha convertido en un dispositivo de poder concordante con el epistemicidio.

Desde las consideraciones de la Epistemología desde el Sur, la descolonización no sólo implica el cuestionamiento a los supuestos hegemónicos occidentales, sino dar lugar a la recuperación de prácticas alternativas que han sido subalternizadas e invisibilizadas, como los saberes ancestrales, que ofrecen explicaciones diferentes sobre los fenómenos complejos suscitados en la naturaleza y la sociedad. Estas formas de conocimiento, aunque desplazadas, son necesarias para la pluralización de las ideas y para mantener vivo los legados culturales.

Por otra parte, la epistemología alternativa, propia de los pueblos aborígenes y afrodescendientes, mantienen una interconexión con la naturaleza, libre del enfoque reduccionista de la modernidad, centrándose en la reciprocidad, el respeto a la vida, el cuidado intergeneracional, entre otros aspectos. Este pensamiento enriquece la comprensión del mundo natural y las conexiones sostenibles existentes entre el ser humano y el entorno natural.

Para Bilański (2017), la ciencia moderna se encuentra íntimamente ligada a las estructuras de poder y a los modelos políticos que la soporta,

de modo que el desarrollo tecnológico tampoco puede tomarse como inocente, puesto que sostiene las desigualdades, crea brechas en el acceso al conocimiento y limita su democratización. Por ende, la tecnología no puede concebirse en un sentido netamente instrumental, sino que representa proyectos políticos de continuidad hegemónica occidental. Se trata de un proyecto científico que históricamente se presenta como universal, objetivo, neutral, pero que refleja los intereses de las clases dominantes.

A raíz de la pandemia COVID-19 la verificación del conocimiento científico ha adquirido nuevas dimensiones, debido a progresivos errores, difusión de información errónea, lo que ha conducido a garantizar el rigor científico, sobre todo en aquellas áreas que ponen en riesgo la vida humana. En el proceso de validación del conocimiento, el error es un aspecto a considerar, por lo que no deben tomarse medidas drásticas como la eliminación de *preprints*, de lo que se trata es de la evolución hacia criterios de accesibilidad más abiertos, transparentes y de fácil difusión (Gómez, 2020).

Frente a esta realidad, la Epistemología desde el Sur propone la reinención del conocimiento, mediante diálogos críticos, horizontales y dialécticos con la ciencia occidental y los saberes alternativos, buscando la posibilidad de construir criterios válidos de saber desde la diversidad y pluralidad de pensamiento. El empoderamiento comunitario y, la implementación de estrategias ancestrales basadas en la relación hombre naturaleza, realizada por las comunidades desplazadas durante la pandemia COVID-19, evidencia la posibilidad de responder a contextos convulsos de una forma distinta, sin monopolización del saber, reconociendo el carácter holístico y transversal del conocimiento.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LA COLONIALIDAD DIGITAL

En la segunda década del siglo XXI, la Inteligencia Artificial se ha posicionado como un nuevo paradigma para la validación del conocimiento, pero también para la reproducción de patrones epistémicos coloniales. Como advierte Alvarado (2024), la colonialidad del saber se manifiesta en la subordinación del saber local y en las imposiciones dirigidas desde el Norte Global. En el caso de la Inteligencia Artificial, esto se evidencia en la marginación en el acceso a conocimientos y en la negación de acceso a una serie de datos disidentes a los lineamientos hegemónicos occidentales.

Para Scasserra (2021), la Inteligencia Artificial se encuentra entrenada por algoritmos con datos provenientes de las potencias occidentales y en menor medida por Asia Oriental, lo que tiene como resultado la reproducción de sesgos raciales, culturales y de género. Ello se ha visto en la discriminación de personas en diagnósticos médicos, en la concesión de menores créditos a las mujeres o la exclusión de candidatos dentro del mercado laboral. Otro ejemplo de esta realidad se ha dado en la detección facial, que es menos exacta en rostros racializados, contribuyendo a la proliferación de un sesgo tecnológico, manifestación del colonialismo estructural imperante (Schindel, 2018).

Lo antes mencionado deja en evidencia que la Inteligencia Artificial no es neutral, sino que tiende a perpetuar prejuicios legados por sus programadores, que en un 92% de los casos son hombres y estadounidenses (Scasserra, 2021). Se trata del avance de un fenómeno social conocido como epistemicidio, pues ignora todos aquellos datos provenientes de la periferia. Este tipo de marginación del saber es lo que Santos (2009) denomina sociología de las ausencias, donde ciertas formas de conocimiento

to son invisibilizadas por las estructuras coloniales. En la perspectiva de Bender et al. (2021), es lo que se conoce en *machine learning* como *stochastic parrot* o la forma en la que la Inteligencia Artificial utiliza el lenguaje natural para describir modelos teóricos sin comprensión crítica, obedeciendo a la programación con la cual ha sido entrenada.

Otra realidad imposible de negar es cómo empresas como Google o Facebook realizan recolección de datos sin una compensación adecuada, sin la reglamentación correspondiente, con el fin de obtener ganancias. Al respecto, Google utilizó datos provenientes de movilidad durante la pandemia COVID-19 para mejorar su capacidad de servicio, pero, por otro lado, negó acceso a información para el fortalecimiento de políticas públicas en el Sur Global. Estas asimetrías han sido denominadas colonialismo de datos, una nueva forma de extracción de su valor sin ofrecer retribución o beneficios a las sociedades explotadas.

Al respecto, la vida social, tal y como lo plantean Mejías & Coultrin (2019), se convierte en un recurso disponible y explotable, susceptible a la extracción de datos para beneficio del capitalismo, cuyos flujos globales de datos son expansivos, así como lo ha sido la apropiación de la tierra, recursos y cuerpos dentro de la historia del colonialismo, con la diferencia de cambio de epicentro. Como puede apreciarse, el legado colonial continúa forjándose, construyendo relaciones de poder, espacios de racialización y de desplazamiento de formas de pensar divergentes.

Esto, además, se ve agudizado con la firma de acuerdos importantes y por la participación de la Organización Mundial de Comercio, que eterniza las dinámicas coloniales como la prohibición de acceso a datos propios del Sur Global, encriptación de códigos, exención de impuestos a los

grandes conglomerados digitales, entre otros aspectos. La vigilancia suscitada por los dispositivos y aplicaciones digitales, ha dado lugar a una nueva era de la vigilancia; es decir, anticipa la actuación humana, creando asimetrías en torno al saber. Un ejemplo claro es el uso de algoritmos para limitar el acceso a universidades en el Reino Unido y las múltiples formas que la Inteligencia Artificial se utiliza para desestimar otro tipo de saber.

Para Tello (2023A), se trata de una evolución del capitalismo, que ha encontrado en los datos una nueva fuente de explotación, centrada en la extracción masiva de información y procesamiento de algoritmos, consolidando un colonialismo digital, con un impacto profundo en la generación de asimetrías sociales. Es lo que Harvey (2005) denominó nuevas formas de acumulación capitalista, sustentadas en la capacidad de disponer a los legítimos dueños de sus recursos, siendo los datos necesarios para la expansión global del capitalismo.

En ese orden de ideas, las interacciones realizadas mediante redes sociales o dispositivos interconectados a la red, generan datos que son monopolizados por las grandes corporaciones. En datos estadísticos, un 62.5% de la población global produce un tráfico de 150 terabytes por segundo, que se procesan mediante *machine learning* de la Inteligencia Artificial para crear predicciones y publicidad personalizada, convirtiéndose en mercancías algorítmicas.

Las *Big Tech* extraen datos provenientes del Sur Global sin otorgar compensaciones o ganancias, convirtiéndose en proveedor de datos, pero sin la capacidad de procesarlos, generando dependencia estructural adecuada a los intereses del comercio internacional. Se instaura así una dependencia tecnológica y una

incapacidad de que las naciones del Sur alcancen autonomía tecnológica, siendo sujetas a determinaciones globales y a la proletarianización digital. Como consecuencia, se ha dado lugar a la privatización de información que ha sido producida socialmente y que debe responder a los intereses de la sociedad. Los algoritmos han llevado a una anticipación comercial, creando un nuevo mercado financiero, sustentada en la extracción de plusvalía epistémica y en relaciones de dominación a escala global.

Ávila (2018), considera que los tratados de libre comercio han dejado atrás la soberanía tecnológica y la posibilidad de hacer uso local de los datos para beneficio de la colectividad, resguardando el monopolio de las *Big Tech*. Ante ello, concibe que las poblaciones desconectadas son parte del territorio que se disputan los imperios tecnológicos, que cuentan con la infraestructura necesaria para hacerse de estos. Un ejemplo claro es la suspensión de actualizaciones de Windows XP en Latinoamérica y la vigilancia masiva para predecir comportamientos del consumidor, vulnerando los sistemas digitales y la privacidad humana.

ALTERNATIVAS DESDE EL SUR GLOBAL

Ante el crecimiento acelerado de la Inteligencia Artificial y de la colonialidad digital, se han dejado al descubierto nuevas formas de ejercer poder tecnológico y explotar a las naciones del Sur, reproduciendo desigualdades históricas y marginando el saber alternativo. Sin embargo, existen alternativas para contrarrestar las tendencias hegemónicas, procurando una conexión tecnológica inclusiva.

Furtado & Cunha (2024), afirman que los países del Sur Global tienen que dar prioridad a las acciones legales y a las políticas públicas para el control de las plataformas tecnológicas, específicamente en lo referido a la recolección de datos. Esto reduciría

la dependencia tecnológica e impulsaría la capacidad local de producir y manejar conocimiento, con adaptaciones propias, adecuadas a necesidades y contextos reales no considerados por el Norte Global.

Ello requiere de la vinculación de las tecnologías con la soberanía territorial y con la gestión sostenible del medio ambiente, puesto que los Estados tienen la obligación de regular el consumo de recursos para evitar la explotación de empresas tecnológicas extranjeras. Ante esta realidad, se debe priorizar el bienestar local sobre intereses corporativos, especialmente en lo vinculado al consumo hídrico y energético de la Inteligencia Artificial.

Lo anterior obliga al establecimiento de normas para amortiguar los impactos de la masificación de la Inteligencia Artificial en América Latina, el Caribe y demás zonas consideradas parte del Sur Global. Por esta razón, resulta fundamental cuestionar y desmontar los discursos incluyentes ofrecidos por las industrias tecnológicas, promoviendo enfoques críticos, que prioricen la justicia ambiental, la equidad en el acceso a las tecnologías y el resguardo intergeneracional o de las generaciones futuras.

Por ende, es necesaria las alianzas interregionales entre las naciones del Sur, no sólo para compartir recursos tecnológicos, sino estrategias para hacer frente al colonialismo digital, mediante acciones sociales, movimientos ambientalistas y propuestas estatales, como las emprendidas en Chile y Uruguay para resguardar datos y crear modelos de almacenamiento propios e independientes del Norte (Furtado & Cunha (2024),

Por su parte Tello (2023B), sostiene que la colonialidad de datos y el *Big Tech* mantienen una presión colonial sobre los países del Sur Global, que ha conducido a la creación de monopolios digitales y a la imposición de modelos tecnoculturales que

subyugan las identidades y limitan la capacidad de producir conocimientos. En contraposición a esta realidad, propone cuestionar las bases epistémicas del conocimiento generado por datos masivos e introducir enfoques diversos, no situados en la racionalidad occidental, lo que incluye afianzar la crítica a los sesgos raciales y de género existentes en los algoritmos.

Se propone pensar una nueva geopolítica, pero basada en la informática y en la capacidad de producción de conocimiento, de modo que se supere el universalismo digital y se reconozca la capacidad de producción de datos y conocimientos desde el Sur, promoviendo una visión más justa y equilibrada sobre el uso de la Inteligencia Artificial.

Al igual que Furtado & Cunha (2024), Tello (2023B) refuerzan la idea de que es necesario el activismo social, a lo que también puede añadirse los procesos de resistencia culturales e interculturales (Alvarado, 2023), pues se trata de un esfuerzo mancomunado por desmontar sesgos algoritmos y promover tecnologías inclusivas. Estas propuestas se centran en la necesaria descolonización digital y en la creación de modelos tecnológicos que hagan frente a la hegemonía occidental.

Como parte de estos procesos de lucha y resistencia, barrios marginados han creado espacios para la conectividad gratuita, hasta incorporar nuevos puntos de encuentro, ofreciendo servicios de Wifi, de capacitación tecnológica y oportunidades de empleo en Argentina, lo que refleja el esfuerzo por avanzar hacia la independencia tecnológica regional (Gulman, 2025). Asimismo, Brasil y Venezuela han aprobado leyes y políticas públicas para la migración al software libre dentro de la administración pública, como un modo de fomentar la soberanía digital.

A su vez, Colombia ha impulsado el proyecto Aluna, que mezcla la

Inteligencia Artificial con los saberes ancestrales. Esta iniciativa ha sido impulsada por la Universidad de Magdalena y tiene como propósito construir una comunidad que deje de ser pasiva en su uso de la Inteligencia Artificial y se convierta en usuaria del conocimiento ancestral y territorial, como un modo de acercarse a la emancipación del saber. Se pretende establecer puentes entre la Inteligencia Artificial, las comunidades y el saber ancestral, de modo que sea factible el desarrollo rural integral y sostenible, mediante una visión inclusiva de la tecnología, que valore y respete la diversidad (Patiño, 2025).

De este modo, la lucha por la independencia tecnológica también es una lucha por la superación de la colonialidad digital, por la preservación de la identidad cultural y por un posicionamiento dentro de la geopolítica global. Promover la diversidad a nivel tecnológico es esencial para hacer frente a las pretensiones imperiales de dominación, lo que implica la creación de herramientas digitales que reflejen necesidades particulares y su pronta atención en el Sur Global.

CONCLUSIÓN

La Inteligencia Artificial no es una herramienta neutral; esta se presenta como un dispositivo de poder, que tiene como fin amplificar los alcances de la lógica colonial de la modernidad occidental. En la actualidad, la realidad del colonialismo ha mutado, presentándose en formas de algoritmos, que perpetúan estereotipos raciales y de género, además de consolidar una epistemología hegemónica que sólo válida el conocimiento producido desde y para el Norte Global.

No obstante, esto no puede tomarse como un fatalismo, sino que ha de trabajarse en pro de una Inteligencia Artificial descolonizada, reconfigurada según las necesidades del Sur Global y de las propuestas emergentes de la Epistemología desde el Sur, que contempla el pluralismo

cognitivo, la justicia intergeneracional, el diálogo de saberes, entre otros aspectos. Esta realidad ya puede verse en proyectos como Aluna, desarrollado en Colombia, cuyo fin es integrar los algoritmos con la cosmovisión originaria de los pueblos aborígenes. De igual manera, naciones como Argentina, Brasil y Venezuela han hecho notables esfuerzos por la soberanía tecnológica y por subvertir la lógica de extracción de datos.

Las iniciativas emprendidas desde el Sur y para el Sur se identifican como prácticas de resistencia, que cuestionan la neutralidad de la Inteligencia Artificial, a la vez que reclaman el derecho a producir conocimientos alternativos. Al respecto, la descolonización digital y de la Inteligencia Artificial implica un proceso de deconstrucción de los fundamentos coloniales de los algoritmos, la implementación de marcos regulatorios supervisados por los usuarios y la apropiación del conocimiento local para fortalecer los procesos de lucha.

REFERENCIAS

Alvarado, J. (2023). Las resistencias interculturales como cuestionamiento a los supuestos coloniales de la modernidad. *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporánea*. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/9165>

Alvarado, J. (2024). Colonialidad del saber: una revisión crítica a partir de la pedagogía decolonial. *Encuentro Educativo*, 31(1), 177-189. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12141551>

Anatolievna, E. (2012). Herramientas del futuro investigador educativo: la ciencia moderna y sus funciones. *Innovación Educativa*, 12(59), 87-102. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732012000200007&lng=es&tlng=es.

Argota, Y.; Valdivia, R. & Condori, D. (2022). Verdad y validez del cono-

cimiento. Premisas para la consultoría administrativa. *Economía & Negocios*, 4(2), 319-333. <https://www.doi.org/10.33326/27086062.2022.2.1329>

Asencio, E. (2014). Una aproximación a la concepción de ciencia en la contemporaneidad desde la perspectiva de la educación científica. *Ciência & Educação*, 20(3), 549-560. <https://www.scielo.br/j/ciedu/a/dJ4whThGmc3R3dYNvf7jzRN/#>

Ávila, R. (2018). ¿Soberanía digital o colonialismo digital? *Sur* 27, 15(27), 15-28. <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2018/07/sur-27-espanhol-renata-avila-pinto.pdf>

Bender, E.; Gebru, T.; McMillan, A.; Shmitchell, S. (2021). On the Dangers of Stochastic Parrots: Can Language Models Be Too Big? *ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*. FAccT '21. New York, NY, USA: Association for Computing Machinery (pp. 610-623). <https://dl.acm.org/doi/10.1145/3442188.3445922>

Bilański, G. (2018). Validación y usos del saber científico-académico: hacia una comunidad universitaria de saber experiencial. *Espacios en Blanco. Revista de Educación* (28), 221-244. <https://www.redalyc.org/journal/3845/384555587012/html/>

Cañedo, R. (2001). Ciencia y tecnología en la sociedad: Perspectiva histórico-conceptual. *ACIMED*, 9(1), 72-76. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352001000100005&lng=es.

Castro, A. (2018). Una modernidad diferente. En: Rueda, E. & Villavicencio, S. *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina* (pp. 41-58). CLACSO, Buenos Aires. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803121753/Modernidad.pdf>

Furtado, R. & Cunha, S. (2024). Inteligência artificial, data centers e co-

lionalismo digital: Impactos socioambientais e geopolíticos a partir do Sul Global. *Liinc em Revista*, 20(2), 1-18. DOI: 10.18617/liinc.v20i2.7272.

Gómez, J. (2020). El proceso de validación del conocimiento: el indispensable valor de la revista científica. *Infectio*, 24(3, Suppl. 1), 1-2. <https://doi.org/10.22354/in.v24i3.8>

Gulman, A. (2025). *Una red comunitaria de wifi para conectar a barrios marginados de Buenos Aires*. Diario El País, Nota de Prensa. <https://el-pais.com/america-futura/2025-03-25/una-red-comunitaria-de-wifi-para-conectar-a-barrios-marginados-de-buenos-aires.html>

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO, Buenos Aires. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Márquez, A. (1994). Argumentos críticos contra la hegemonía de la ciencia. *Revista de Filosofía* (20), 121-133.

Mejias, U.A & Couldry, N. (2019). Colonialismo de datos: repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo. *Virtualis*, 10 (18), 78-97. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/289>

Patiño, R. (2025). *Aluna: el innovador proyecto que mezcla la Inteligencia Artificial y los saberes ancestrales de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Cambio Colombia, Nota de Prensa. <https://cambiocolombia.com/educacion/aluna-innovador-proyecto-mezcla-inteligencia-artificial-ancestrales-sierra-magdalena>

Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur*. CLACSO, Buenos Aires. <https://secat.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/BO-NAVENTURA-SOUSA-EPISTEMOLOGIA-DEL-SUR..pdf>

Santos, B. (2018). *The End of the*

Cognitive Empire. The Coming of Age of Epistemologies of the South. Duke University Press. Durham/London.

Scasserra, S. (2021). La desigualdad automatizada. Industrialización, exclusión y colonialismo digital. *Nueva Sociedad* (294), 49-60.

Schindel, E. (2018). Biométrica, normalización de los cuerpos y control de fronteras en la Unión Europea. *Athenea Digital*, 18(1), 11-31. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/335323/426152>

Tello, A. (2023). Sobre el colonialismo digital: Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el sur global. *Inmediaciones de la Comunicación*, 18(2), 89-110. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3523>

Tello, A. (2023A). Descolonizar la computación a escala planetaria. Inteligencia artificial y planetariedad en la época del Antropoceno. *Estudios Filológicos*, (72), 155-173. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132023000200155>

Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa* (9), 131-152. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a09.pdf>